

MILAGRO NAVIDEÑO **(EL PODER DE LA ORACIÓN)**

Un día cualquiera de un día simple de mañana...

Juan dirigía su auto rumbo al hospital...

Al pasar frente a la panadería, un niño miraba la vidriera...

Detuvo se andar, llevo junto al niño...

-¡Buen día, que deseas de esas!

El niño con ojos entre temerosos y ansiosos dijo.

-¡Me gustaría esa más grande, pero no tengo con que!

Entro el hombre pidió una de ellas pago y vio al niño guardarla.

-¡Cómela, es tuya!

-¡Oh..., no señor tengo cinco hermanos la compartiremos!

Ante tal repuesta, pidió que lo esperara, compro dos docenas y un pan dulce!

-¡Dime dónde vives pequeño y cuál es tu nombre!

-¡Viví a cinco cuadras de aquí..., y me llamo Antonio!

Luego de hacer que el niño subiera al auto, llegaron a una humilde casita.

-¡Esta es mi casa, gracias señor..., usted tiene nombre!

-¡Si, me llamó Juan!

-¿Por qué siendo usted bueno, tiene tristeza en su rostro?

-¡Antonio, Dios nos creó buenos a todos, pero el destino de cada cual lo elige uno!

-¿Usted eligió mal su camino por eso está triste?

-¡No mi camino es bueno, pero en el camino de los buenos Dios pone espinas, una de ellas me duele hoy!

-¿Puede usted sacarla?

-¡No puedo, mi hijo Joaquín de tres años está muy enfermo, voy a verlo ahora!

Mientras hablaban se abrió la puerta.

Una mujer joven bella y frágil, al verlos salió presurosa.

-¡Antonio..., que es lo que has hecho!

Juan la tranquilizó explicando lo sucedido, el niño corrió a ella.

-¡Madre Dios escucho mi ruego, el señor Juan nos lo ha dado por él!

-¿Gracias señor que Dios le devuelva en gracias esta buena obra!

Detrás de la pollera de la madre aparecieron caritas asombradas con ojos adormilados.

-¡Madre, Juan tiene un hijito de tres años enfermo y no sabe cómo hacerlo, pero él es bueno!

Ella impulsivamente lo invito a pasar, al entrar él vio una limpia habitación, sobre un cajo de frutas tapizado de papel, un pequeño pesebre y pequeño árbol de navidad, ella se paró frente al signo del Nacimiento del Salvador, ella con respeto tomo la mano de Juan y a la de su hijo, así formó una corona de almas, de hinojos todos pidieron por Joaquín, se abrió la puerta e ingreso Mateo, el esposo que regresaba de una changa, sin duda alguna, se arrodillo y rogo con ellos.

Ya repuestos de la fuerza de la oración se despidieron, mientras Juan mientras se dirigía al hospital, pensaba el momento de encontrar a Antonio a ese instante y algo en su interior le producía algo no explicable.

Detuvo el auto bajo y subió con ligereza al piso donde estaba su hijo, frente a la puerta de la habitación su esposa, al verla ella corrió a su encuentro y en un abrazo de fuera.

-¡Juan..., un milagro Joaquín ha vuelto a respirar, los médicos no salen de su asombro!

Juan comprendió de donde venía tal fuerza, "venían de unas mazas a un niño que las pidiera, y de la corona de oraciones de corazones llenos e Fe"

Desde aquel día en la mesa de Antonio, no faltó el Pan, tampoco a Mateo le faltó trabajo....

***Milagros de este tenor por miles podrán encontrar, en ciento de libros,
PERO QUE BELLO SERÍA VIVIR ALGUNO SIMILAR EN NUESTRAS VIDAS***

ESTAMOS EN ESE MISTERIOSO TIEMPO DE AMOR ¡PIDE UNO!

j.b. Lawrence 09/12/2018